

ADIOS A ISIDORO SALAS PALENZUELA

Isidoro fue miembro de nuestra sociedad desde su fundación. El pasado febrero, cuando ya estaba impreso el número anterior de nuestro boletín, recibimos la triste noticia de su repentino fallecimiento. Para quienes no le conocieran, trataré de hacer una breve descripción de su vida profesional, en la que cabe señalar cuatro etapas.

En su primera etapa enseñó Matemáticas en diversos centros de Valladolid: Escuela de Magisterio, Escuela de Peritos, Escuela de Comercio, Facultad de Ciencias,... De ella no tengo referencias directas, por no conocer yo a Isidoro.

La segunda etapa la dedicó a coordinar los Estudios de Magisterio en toda España, desde su puesto de Inspector General de Escuelas Normales. No se limitaba a quedarse en su despacho del Ministerio resolviendo asuntos burocráticos. Asistía a congresos internacionales sobre Educación

Matemática, que proyectaba organizando cursos de formación y reciclamiento para profesores de Escuelas Normales, impartidos por los más prestigiosos matemáticos españoles del momento. Fue el artífice del Plan 67 de Estudios de Magisterio.

En la tercera etapa fue el coordinador del profesorado español en Guinea Ecuatorial. Su labor fue doble, tratando de llevar a Guinea a los mejores profesores españoles que se prestaron a ello, así como de formar en España a varias promociones de profesores guineanos.

En la cuarta etapa, ya jubilado, se dedicó a la Asociación de Profesores Jubilados de Escuelas Universitarias, de la que era presidente y cuya sede era su propio domicilio. En ella se ocupó de organizar actividades diversas, desde viajes de estudios por varios distritos universitarios, hasta los ciclos de conferencias de los jueves en la Escuela Universitaria de Empresariales UCM de Plaza de España, logrando la participación de prestigiosos conferenciantes.

Conocí a Isidoro siendo Inspector General de Escuelas Normales en el Ministerio de Educación y yo profesor de la Escuela Normal de Badajoz. Ante mi deseo de compatibilizar mi docencia en Magisterio con la continuación de mis estudios de doctorado en Madrid, Isidoro me ofreció la solución, sustituyéndole temporalmente en su cátedra de la Escuela "Pablo Montesino", mediante una Comisión de Servicio.

Posteriormente tuve ocasión de tratar personalmente a Isidoro en varios viajes que hicimos juntos a Congresos Internacionales de Educación Matemática, en una época en que no se prodigaban las ayudas económicas para viajes de estudios, que debíamos costearnos de nuestro propio pecunio. Nació así una profunda amistad que duraría para siempre.

Su vida estuvo presidida por tres rasgos característicos: su espíritu emprendedor, su capacidad de organización y su interés por ayudar a los demás. Puede pensarse que es esta

la opinión apasionada de quien fue uno de sus muchos y buenos amigos. Sí, es cierto, pero no conozco a nadie que conociendo a Isidoro hablara de él sin hacer elogios de su persona.

Recuerdo la época en que siendo yo ya catedrático de Pablo Montesino y el coordinador de Educación con Guinea, se preocupaba con regularidad por la marcha de los alumnos guineanos que nos enviaba para su formación en España, solicitándonos personalmente informes del aprovechamiento de cada uno de ellos. Los profesores guineanos le querían.

Creo que al éxito de Isidoro en cuantas empresas se embarcó también contribuía su excelente carácter y buen humor, que parece había heredado de su padre. Contar como anécdota que, a veces, cuando las relaciones de Guinea Ecuatorial con España se enturbiaban, la única persona admitida como interlocutor español en aquel país ecuatorial era Isidoro.

El plan de Estudios de Magisterio que bajo su dirección se gestó en su época de Inspector General, conocido como Plan 67 o Plan Salas, e inspirado en el Plan Profesional de los años treinta, fue para muchos de nosotros el mejor plan de Formación de Maestros que hemos conocido. En mi opinión pocas personas han contribuido de modo tan eficaz a una enseñanza de calidad en nuestro país y en Guinea.

Fue gran admirador de "Pablo Montesino". Quienes disfrutamos de su amistad, también le admirábamos a él, como profesional y como persona. Su partida ha sido un duro golpe.

Descanse en paz.

Eugenio Roanes Macjas